

Abdelá Taia

Un país para morir



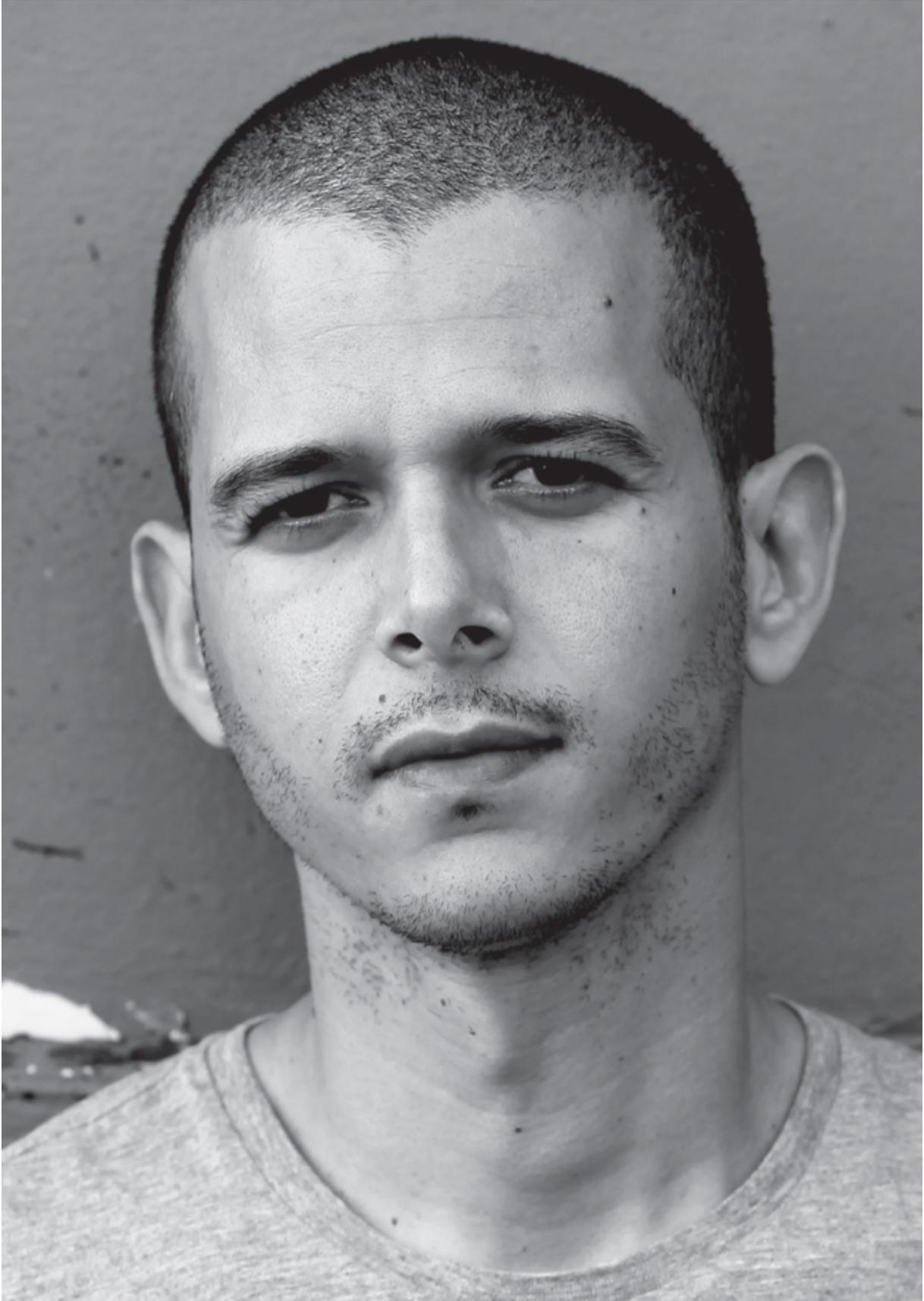
CABARET VOLTAIRE

Abdelá Taia

Un país para morir



CABARET VOLTAIRE





UN PAÍS PARA MORIR

ABDELÁ TAIA

UN PAÍS PARA MORIR

TRADUCCIÓN
LYDIA VÁZQUEZ JIMÉNEZ

CABARET VOLTAIRE

2021

PRIMERA EDICIÓN *noviembre 2021*
TÍTULO ORIGINAL *Un pays pour mourir*

Publicado por
EDITORIAL CABARET VOLTAIRE S.L.
info@cabaretvoltaire.es
www.cabaretvoltaire.es

©2015 Éditions du Seuil
©de la traducción, 2021 Lydia Vázquez Jiménez
©de esta edición, 2021 Editorial Cabaret Voltaire SL

IBIC: FA
ISBN-13: 978-84-19047-12-0
PRODUCCIÓN DEL EPUB: booqlab

Dirección y Diseño de la Colección
MIGUEL LÁZARO GARCÍA
JOSÉ MIGUEL POMARES VALDIVIA

Fotografías
Cubierta: Fenêtre, 1973-1980 ©Keiichi Tahara
Guarda: Abdelá Taia ©Abderrahim Annag

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro -incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

A mis hermanas, a todas mis hermanas

PARTE I

PARÍS, JUNIO DE 2010

Murió joven.

56 años, es joven. ¿No?

Es una media de edad razonable en Marruecos, ya sé. La esperanza de vida. Así lo llaman.

Pero él, mi papáito tierno y furioso, no tuvo tiempo de nada. Ni de vivir bien ni de morir bien. Sucedió muy rápido. Apenas dos años.

Un día se derrumbó. Caída. Desmayo. Temblores. ¿Qué le pasa en el cuerpo?

Lo llevaron al hospital público de Rabat. Se quedó allí cuatro meses. Y luego lo mandaron a casa. A nuestra casa. A nuestra lata de sardinas picantes. Una planta baja bastante adecentada gracias a mi madre a la vez caótica y supermaníaca. Y una primera planta bien construida pero todavía sin acabar. Habitaciones sin puerta, sin pintura. Un decorado color cemento para una vida por venir, un futuro por construir cuando caiga el dinero de un cielo permanentemente demasiado azul.

Ahí pusimos al padre, ahí fuimos olvidándolo, ignorándolo poco a poco.

Por supuesto, fue mi madre la que tomó todas las decisiones.

Ella nunca lo reconocerá.

Los médicos le dijeron que había que proteger a los niños, alejarlos de un posible contagio. Separarlos del cuerpo enfermo del padre.

Precisamente porque no estaban seguros, aquellos charlatanes sin corazón, debía ejecutarse la orden, y punto.

Mi madre no quiere volver a hablar del tema. Lo que sucedió en otro tiempo es agua pasada. Son palabras suyas, el pasado, pasado está. El suyo, el nuestro, no. El mío, no.